

# **Revista**

de

# **Ciencias Económicas**

---

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

---

Director :

**DÍVICO ALBERTO FÜRNKORN**

Administrador:

**Luis Podestá**

Sub-administrador:

**Jorge Traversó**

Redactores :

**Dr. José Barrau - Dr. Mauricio Greffier - Juan R.  
Schillizzi - Guillermo J. Watson - Silvio J. Rigo  
Egidio C. Trevisán - Raúl Prebisch - Julio Silva**

---

**Año VIII**

**Diciembre de 1919**

**Núm. 78**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
**CHARCAS 1835**  
BUENOS AIRES

## Diferencia y combinación de móviles de los actos económicos

---

(Continuación)

3. TERCER MÓVIL DIRECTOR. — *Sentimiento del honor, deseo de consideraciones, temor de la vergüenza y del desprecio.*

a) *Naturaleza y función de este móvil.* — En este párrafo sobre todo, se trata de móviles muy diferentes entre ellos, y que tomados aisladamente o en grupos, deben ser apreciados muy diferentemente desde el punto de vista moral. Deteniéndose al sentido usual de los términos, puede ser que no sea lícito colocarlo bajo el mismo rubro. Pero no encontramos otros para caracterizar mejor este móvil director. La expresión elegida, gracias a explicaciones amplias, podrá extenderse a todos los casos particulares de este tercer móvil. Pero lo que justifica su reunión en una sola categoría, es que en realidad todos se relacionan al mismo *fondo psicológico*.

Este tercer móvil estimula esencialmente a accionar, aun económicamente, con el fin de llegar a hacerse apreciar, a hacerse considerar por otros. Pero este deseo se manifiesta bajo las formas más variadas. Si se analiza escrupulosamente, se reconoce que los movimientos del alma, debidos a este tercer móvil afectan un carácter ora más noble, más razonable, más moral, más estético, ya más grosero, más vulgar, menos moral y menos estético que los sentimientos debidos a los dos primeros móviles.

Un justo sentimiento de su dignidad, un noble orgullo, la conciencia del rango que se ocupa y el deseo de ser bien juzgado por sus semejantes, el deseo legítimo, amenudo exagerado, de distinguirse, de adelantarse, de dominar a los otros, en suma la

necesidad de estimarlo, el sentimiento del honor, la lealtad, y también la necesidad de dominar, la ambición bajo todas sus formas y en todos sus grados, también la fanfarronada, la vanidad fútil, defectos bastante frecuentes, además por otra parte, el temor de la vergüenza, del desprecio, del desdén, del olvido, el miedo de ver desconocer nuestras capacidades, nuestros conocimientos, nuestras cualidades, — tales son las formas más importantes en que se manifiestan los buenos y los malos efectos del tercer móvil.

Bajo todas estas formas, resalta claramente el carácter *egoísta* del móvil, tomando la palabra en su buen significado, pero amenudo también en su mala acepción; amenudo este carácter se perfila con más fuerza, más groseramente que en los dos primeros móviles.

Pero no podría desconocerse el *fondo psicológico común* a todas estas manifestaciones del móvil: es el placer íntimo que se experimenta en sentirse *estimado por los otros*, en ser considerado sobre todo por aquellos cuya oposición, en la vida, tiene precio, y también la ausencia de la pena que se experimentaría de no ser estimado por otros, o de ser mal juzgado por ellos.

He ahí el carácter *exterior* del móvil desde el punto de vista moral, nos inquietamos de lo que se dice, de lo que se piensa de nosotros, se tiene un temor pueril “de estar en boca de la gente”; por esto el tercer móvil difiere radicalmente del quinto, en el cual el carácter *intrínseco* es de no considerar más que “lo que tú mismo, tu conciencia, tu Dios dirán o pensarán de tí”.

Es también de notar la diferencia entre este móvil y el primero. Se muestra netamente en casos que parecen completamente análogos o aún idénticos. Los dos móviles igualmente estimulan al hombre a trabajar enérgicamente, con el fin de ganar mucho, de disponer de grandes riquezas, y de usarlas económicamente. El primer móvil incita al hombre a gozar *el mismo* de sus bienes y a procurarse *así* el placer que se puede esperar de ese goce; el segundo móvil trata de *mostrar a los otros* lo que debemos a nuestra fortuna, los placeres que nos prometemos, y nos procura un placer de una naturaleza *completamente especial*, el que se experimenta en excitar la envidia de los otros. La vida presenta casos en que las dos clases de placeres se encuentran reunidos: un bello traje, por ejemplo, nos da placer, y experimentamos placer al verlo admirar por otros, y este último placer puede provenir de dos fuentes diferentes: podemos regocijarnos constatando que se nos reconoce *gusto* en la elección de nuestro

traje, podemos tener placer al ver admirar el *lujo*. Buscar tales goces materiales, determinarse a accionar económicamente para llegar a ellos, procurarse los recursos necesarios y hacer su empleo, son operaciones que amenudo se relacionan a la vez al primer y tercer móvil; estos dos móviles se distinguen bien, sin que se pueda valorar fácilmente la energía respectiva, por un profundo examen de sí mismo o por la observación de otros.

Para nuestra ciencia, es muy importante conocer su relación, y se constata de nuevo que el *análisis psicológico de los móviles* es uno de los problemas más esenciales. ¿Qué papel juega en la adquisición de bienes y en su empleo, el deseo de *parecer rico, la vanidad en todas sus formas*, al lado de la *busca real de los placeres*? Es esto lo que no ha sido observado suficientemente cuando se trata del primer móvil.

Las indiscreciones bastantes justas suministradas por algunos economistas de la escuela histórica sobre el poder de la costumbre, de la imitación, en lo que concierne a la moda, por ejemplo, no son una explicación suficiente. Es preciso desde luego, traer consigo estos hechos, a los móviles puestos en acción. El tercer móvil, estudiado aquí, juega en la costumbre un papel que, sin ser exclusivo, es particularmente importante, amenudo mucho más importante que el del primer móvil; se quiere hacer como los otros no para gozar efectivamente, sino para tener la satisfacción de mostrar que se puede "hacer como los otros" (los "parvenus").

Los móviles especiales que se ha distinguido en el tercer móvil director se confunden desde luego en sus límites. Se combinan de maneras muy diferentes entre ellos y con otros móviles, sobre todo con el primer móvil director, más a menudo para purificarlo y elevarlo, moral y estéticamente, pero bien fácilmente se combinan con el quinto para obscurecerlo y disminuirlo moralmente. De donde resultan preciosas indicaciones para juzgar este tercer móvil y mostrar su eficacia en el dominio económico.

b) *Importancia de este móvil en la teoría y la práctica de la vida económica y para los problemas que se le relacionan.* — Hay lugar de estudiar este móvil en su función real y virtual, en su acción bienhechora o perjudicial sobre la vida económica, particularmente sobre la forma de la organización y del derecho, sobre la producción, la distribución y el consumo.

Sólidamente establecido en la naturaleza moral del hombre como en su vida social, se *diferencia* hasta el infinito, él, sus

combinaciones entre sí, sus combinaciones con otros móviles, según las épocas, países, pueblos y clases. Ora es su lado favorable, ya su lado desfavorable, que está más en evidencia. A causa de su lado ventajoso, no es de desear que se suprima su acción, lo que por otra parte es imposible, puesto que está en la naturaleza humana; se mantendrá pues en todas sus principales manifestaciones, con todos los tintes psicológicos, aún los más delicados. El mismo móvil y sus manifestaciones, encierran un elemento estable, invariable, al lado de numerosos elementos variables. Pero lo cierto, es que precisamente por estos elementos variables, este móvil depende absolutamente de las circunstancias exteriores, de las instituciones, de las ideas que dominan en un pueblo, en una clase; con estas pueden modificarse y se modifica; su intensidad y sus manifestaciones: puede pues igualmente ser metódicamente "dirigido", desarrollarse favorable o desfavorablemente. De donde resultan problemas prácticos sobre los que la ciencia debe atraer la atención.

La economía política debe examinar con un cuidado particular la conexión entre este móvil y sus manifestaciones por una parte, la *organización* y la *legislación* económicas por otra parte; estudiará también su acción recíproca y sobretudo la acción del móvil sobre la constitución económica en todos los grandes dominios de la producción (minas y agricultura, industria, comercio, carreras liberales, servicios públicos) y sobre las fases históricas de esta constitución. Los lados favorables y desfavorables del tercer móvil se desarrollan diferentemente y a grados diversos según la variedad de las organizaciones, legislaciones y constituciones económicas. Desde el punto de vista socialista aún, se presentan aquí problemas psicológicos que no son sin importancia.

La *antigua* organización jurídica en general, y particularmente las antiguas constituciones económicas de "coerción" en el dominio de la producción y del trabajo, han restringido regularmente en el individuo la acción del primer móvil. Y por esta razón se han servido preferentemente de otros móviles, del segundo, del quinto, pero, cosa sorprendente, aún del tercero: con el fin de accionar sobre la actividad y la naturaleza de la producción, sobre la cantidad y calidad del trabajo, sobre la naturaleza de la adquisición y sobre el empleo de la riqueza.

Abstracción hecha de lo que el tercer móvil ofrece de "constante" en la naturaleza humana y en todos los indivi-

duos, es muy difícil distinguir los lados favorables y desfavorables del móvil y de sus manifestaciones, pero de una manera general son los lados favorables los que dominaban en otros tiempos: En el oficio, los móviles del honor y del deber (tercero y quinto móviles) tenían ventaja sobre la ganancia (primer móvil). En otros términos, el oficio era desde luego y más que hoy en día una vocación, y en toda vocación el móvil interesado es relegado al segundo plano. Es lo que se manifestaba claramente en la forma *corporativa* aplicada a los trabajos industriales a los diversos géneros de producción, en la organización *profesional*, con su honor profesional, con ese orgullo que se sentía de ser miembro activo de una asociación, de ser "miembro" de una corporación; pertenecer a ella era un honor; cada miembro tenía su parte en el honor de la corporación, pero debía a su vez hacerle honor, puesto que el deshonor, la vergüenza, la incapacidad de un miembro se reflejaba sobre toda la corporación. De donde el control mutuo de los compañeros, las condiciones de admisión y exclusión, la penalidad a las faltas del honor profesional con graves, pero generalmente felices consecuencias sobre la acción económica, sobre el trabajo, sobre el género de vida etc. Es aquí donde aparecen algunos de los aspectos más bellos de las *gildas o corporaciones*. Los consumidores aprovechan de ellos: el trabajo era bien hecho, las mercaderías bien acondicionadas (se controlaba la calidad, se empleaban buenas materias primas, buenas provisiones y los mejores procedimientos técnicos). El problema, tan importante como difícil, del control de la calidad en el interés del consumidor, era mejor resuelto que en las otras constituciones económicas, que en nuestra libertad industrial moderna, donde no vemos más qué solución aportar al problema, desde que "el interés económico del productor la venta, es decir el primer móvil, y la libre concurrencia son ineficaces, y que el sentimiento del honor no actúa suficientemente, que el sentimiento del deber no está todavía suficientemente desarrollado, que no teme bastante las penalidades, etc.

En la organización jurídica "liberal" moderna, en el sistema de la libre concurrencia, en las constituciones económicas de la libertad individual, el primer móvil lleva ventajas sobre los otros, en toda la economía; ha triunfado sobre todo del tercer móvil y particularmente sobre sus aspectos favorables desde el punto de vista moral, estético y social. La

extrema división económica y social, ha sino destruído completamente, al menos debilitado singularmente los móviles tales como el honor profesional, el control que ejercían los compañeros sobre el trabajo y sobre la buena calidad de los productos.

Las consecuencias sobre la persecución de la riqueza y sobre el consumo son de una naturaleza muy particular, y en realidad graves.

El primer móvil, no tratado o un poco por los otros, particularmente por el tercero, favorecido por la "libertad económica" estimulado por la libre "concurrancia", incita de más en más a adquirir de todas maneras, a todo precio, lo más posible: ¡el dinero, que no tiene olor! Desde el momento que las demás consideraciones desaparecen o pasan a segundo plano, desde el momento que la sociedad no estima el valor de un hombre que según su fortuna, la riqueza se vuelve la única cosa interesante. La opinión pública admite esta manera de ver y aumentar así de más en más la importancia y la acción del primer móvil — la persecución de la fortuna en la economía política inglesa — y lo considera por así decirlo, como el único eficaz, no solamente en las profesiones que se relacionan a la vida material sino además en el gran número de profesiones llamadas "liberales": "el dolar se transforma en rey". Toda carrera es, desde luego, sino exclusivamente, un medio de ganar dinero; he ahí el punto esencial siempre y por doquiera.

Este estado de cosas entraña particularidades que reaccionan sobre el primer móvil, aún sobre los otros, y particularmente sobre el tercero, aquí en cuestión.

Los grandes beneficios debidos a menudo a un origen sospechoso, frecuentemente realizado con una gran facilidad (especulación), excitan la sed de goces. "Lo que viene por la flauta, se va por el tambor". El primer móvil toma una nueva energía con el fin de permitir placeres materiales más numerosos, más refinados. Sólo el hombre en su calidad de "ser social" no se contenta generalmente de ser rico y de ganar mucho, de gozar mucho, es preciso que otros participen, es preciso que se sepa que tenemos esos placeres, que podemos dárnoslos como otros, mejor que otros, "que no tenemos necesidad de contar, que no reparamos en el dinero que gastamos" y entonces el 3.º móvil interviene de nuevo bajo formas de un carácter moral y estético dudoso, es sobre todo la

vanidad. Entonces se gasta el dinero a la ligera, en futilidades, no tanto en gozar como en aparentar, para brillar, para atraer la atención, se tiene una mesa suntuosa, costumbres suntuosas, palacios suntuosos, se hacen viajes de placer, se toman las apariencias de un ferviente del arte y de las ciencias, se recibe a los artistas y sabios, todo por vanidad, por megalomanía. Todo esto extiende el deseo de los placeres y la envidia. Y así, todo el consumo de una nación, toda su producción, toman una dirección lamentable desde el punto de vista económico, social, higiénico y moral.

Psicológicamente esto se comprende muy bien. El *parvenu* de nuestros días, que se enriqueció en la Bolsa, no es más que el tipo mejor caracterizado de toda una evolución que a su vez debe ser explicada *psicológicamente*. Ganar, poseer, gozar, no satisfacen completamente a nuestro *parvenu*, quiere además ser considerado, distinguirse, pero no puede llegar a ello en su círculo, como fuera de su mundo, mas que por sus gastos, por su ostentación; dicho de otra manera: precisamente el 3.º móvil, bajo la forma de la vanidad y de la jactancia, lo dirige aún en sus acciones económicas. Se conoce la pasión de esa gente por los títulos y las condecoraciones. Contribuye a todas las subscripciones que organiza el patriotismo, la política, la religión, la caridad, etc., con tal que sus nombres sean publicados. Los "bolsillos no se abren" mas que cuando se toca el miserable resorte de la vanidad. Otros fenómenos que la psicología económica no puede despreciar.

c) *Casos particularmente importantes (servicios públicos, sistema económico socialista, resultado).*

a) Las grandes autoridades reconocidas tales como el *Estado* y la *Iglesia*, han sistematizado formalmente, organizando gerárquicamente su servicio, creando los rangos, los títulos, las condecoraciones y todos los otros caracteres distintivos de la autoridad, todos los móviles que, por intermedio del tercer móvil director, pueden contribuir a una buena administración.

Estas distinciones, completamente exteriores, se apoyan, sin embargo, en un exacto conocimiento de los hombres "tales como son", pero tienen a su vez una influencia perniciosa desde el punto de vista moral; los hombres, gracias a la educación que se les da, darán de más en más importancia a estas distinciones.



Pero si se atiene a la *realidad*, es preciso reconocer que el Estado, en esta circunstancia, es un buen psicólogo, que conoce la importancia del tercer móvil, sobre todo de las formas más perjudiciales que toma (la vanidad!). Se puede, además, conceder que todo ese sistema de gerarquía, de títulos, de distinciones honoríficas (1) tiene por fundamento un pensamiento psicológico justo, bello y moralmente admisible. Los representantes de la sociedad deben disponer de distinciones exteriores para recompensar los señalados servicios hechos a la sociedad, llamar sobre el que es objeto de ello la consideración pública y estimular así a todos los miembros de la sociedad a consagrarse seriamente a los intereses de la colectividad. Haciendo participar en estas distinciones exteriores a los que no son funcionarios, se trata de extender la acción del móvil designado, lo que es bueno en principio, tanto desde el punto de vista psicológico como desde el práctico.

La institución de rangos, de títulos y de órdenes honoríficas, no es pues atacable en sí misma, y no podría ser condenada por la moral, por la simple razón de que ella se basa sobre el móvil de la vanidad; pero en la práctica se ha hecho de ella un uso tan malo, que se pregunta si toda la institución desde el punto de vista moral y desde el punto de vista práctico, merece de ser conservada, pues las dos condiciones necesarias para hacer de ella un buen empleo no pueden jamás ser llenadas de una manera casi satisfactoria: no se podría encontrar una medida exacta, fácilmente aplicable, del mérito de las acciones, según la cual los honores serían repartidos; no hay, ni podría haber un tribunal realmente imparcial, para aplicar esta medida, si fuese encontrada. Es por esto que

---

(1) Cosa que es necesario no confundir con la gerarquía indispensable entre los que están encargados del servicio del Estado y de la Iglesia. Esta responde a la división del trabajo, a la variedad e importancia de los servicios encargados a los funcionarios. En esta organización intervienen, además, los diferentes móviles que determinan a los hombres a accionar: el primer móvil en la gradación de los tratamientos, el segundo en el derecho disciplinario, el tercero por el honor que recibe el funcionario por la misma importancia de la función que ejerce, el cuarto porque una función más o menos elevada confiere influencia, poder, el quinto porque la función despierta el sentimiento del deber y se podrá esperar una mejor gestión, etc. Pero, esta gerarquía en el servicio, los títulos que llevan los funcionarios, que son generalmente nombres que sirven para distinguir los diferentes servicios, tienen, por otra parte, también un fundamento psicológico diferente que la organización de que se trata en el texto.

Esta organización está sometida a lo arbitrario, o, si se quiere mejor, a la rutina, como esto llega a menudo a suceder en la administración, la que se vuelve un simple accesorio. No se podría contestar la necesidad de una reforma seria, si la institución debe ser conservada y esta reforma es posible en ciertos límites, aunque la institución no sea irreprochable desde el punto de vista de los principios.

La institución, ciertamente, actúa sobre el alma estimulándola, aunque siempre esto no sea de la mejor manera, ni por los mejores medios, los honores que distribuye el Estado a sus servidores, que son una especie de recompensa inmateral; tiene una importancia económica desde que reemplazan a menudo recompensas pecuniarias y permiten realizar ciertas economías; he ahí un aspecto de la cuestión que la relaciona al punto de vista que se va a examinar.

Si ciertos móviles hacen falta o accionan débilmente, naturalmente es preciso que haya siempre otro móvil para determinar la acción económica como todas las otras acciones. Es sobre todo en las instituciones económicas, donde la acción del primer móvil es muy restringida, donde el segundo no interviene a menudo absolutamente, donde el cuarto y el quinto no pueden desarrollarse suficientemente, que el tercero debe accionar poderosamente. El servicio del Estado, sobre todo en una monarquía, ofrece un ejemplo. Aplicando convenientemente ciertas formas del 3.º móvil a los hechos económicos, se podría obtener felices modificaciones en el sistema actual de la libre concurrencia.

b) En el sistema de economía *socialista*, el empleo del 3.º móvil, aun bajo sus mejores formas, con mayor razón sobre las otras que no son más que formas especiales de la vanidad, está en contradicción con el gran principio del socialismo, la *igualdad*. Pues el 3.º móvil supone, ante todo, la *desigualdad* social de los individuos, de las familias, y de una manera un poco menos absoluta, la desigualdad económica. A pesar de esto, el socialismo se verá obligado a recurrir a menudo a este tercer móvil.

Así será al menos, si no triunfa en dar, como lo sueñan ciertos socialistas utopistas, al 4.º y al 5.º móvil, una influencia mucho más grande de la que han tenido en otros tiempos y de la que, por otra parte, tienen todavía hoy día, si no quiere quedar sujeto a la necesidad de recurrir con exceso al segundo móvil, exagerando singularmente su importancia, con-

trariamente a sus principios en general y sobre todo al principio de igualdad económica absoluta o al menos casi absoluta. El socialismo no podrá salir de este dilema, en tanto que deberá elevar su edificio para hombres y no para ángeles o dioses. El "culto de los jefes", la publicación de sus fotografías, que condenan sin éxito algunos socialistas ideólogos consecuentes consigo mismos, dan un goce anticipado de lo que veremos. Recordamos, alrededor del año 1870, haber visto discutir en una publicación socialista, si en un estado socialista, habría champaña y quién la bebería: se les permitiría a los enfermos para reconfortarlos y a los que se distinguiesen particularmente para recompensarlos. Desde el punto de vista psicológico no hay nada que objetar, pero ¿porqué entonces no habría también condecoraciones, títulos y otras *distinciones aparentes* bajo formas nuevas, pero forzosamente tangibles para recompensar los compañeros que se distinguieren? Esto estaría, en verdad, en contradicción con el postulado de la igualdad, tan caro a los demócratas socialistas, pero respondería a la necesidad bien humana de la desigualdad, de una desigualdad que se manifiesta exteriormente, según acabamos de ver. Aún admitiendo que todos reciban una misma educación, adopten la misma manera de vivir, esto ¿cambiaría mucho? Otro de los axiomas socialistas que es preciso creer, a despecho de la razón y la experiencia.

c) Con relación a nuestro sistema económico, a la perfección de su organización y su derecho, el examen del 3.º móvil conduce a este *resultado* importante, que es necesario alentar las instituciones de tal naturaleza que modifiquen las formas mejores del 3.º móvil. Es a lo que es preciso tender cuando se trata de reformas. Una condición de éxito es la de restringir sin vacilación la acción del primer móvil y de eliminar el segundo. Los tiempos antiguos, en que la coerción era la base de todos los reglamentos, tenían a este respecto una superioridad cierta sobre los tiempos modernos, en que el derecho consagra la libertad individual.

En la industria y en el comercio sobre todo, nuevas formas *corporativas*, por ejemplo, podrían menguar o hacer desaparecer ciertos inconvenientes, reforzando, aclimatando de nuevo, por así decirlo, el *honor profesional*, el *sprit de corps*. Lo que pasa en la administración, en la enseñanza y en el ejército es una prueba. Tales instituciones podrían también, en las carreras liberales, combatir la fiebre por las ganancias

y la demasiado grande concurrencia de médicos, abogados, escribanos. El despertamiento de la solidaridad en los obreros de fábrica y de las minas, sobre todo en las asociaciones obreras, sus manifestaciones en las difíciles circunstancias de las huelgas, prueban que en esos medios “el individuo, movido por el sentimiento del deber,—“cada uno para todos, todos para cada uno”—o por el del honor profesional, se impone duros sacrificios; dicho de otra manera, el 3.º y 5.º móvil triunfan a lo menos momentáneamente del primero. He ahí un hecho moral y social del que se es feliz constatarlo.

ADOLFO WAGNER.

(Continuará).

Traducción de Raúl Prebisch.

---